



Esperanza en medio de la pandemia

LA COVID-19 CAMBIÓ MI VIDA.

Yo siempre he creído en Dios y desde que era bien jovencita comencé a orar para que Dios me ayudara a encontrar un buen marido. Anhelaba un marido que amara a Dios y que fuera a la iglesia conmigo. Pero la gran pregunta era: ¿A qué iglesia asistiríamos?

Cuando era niña, asistía a la iglesia de mis padres en Angola, y seguía fielmente todos sus rituales. No obstante, algo parecía faltar. Después de casarme con un hombre maravilloso, cambiamos de iglesia. Cuatro años después, cambiamos a una tercera iglesia. Seguía sintiéndome vacía por dentro. Algo faltaba. Lo que escuchaba en la iglesia no parecía tener relación con mi vida personal. No estaba segura de que Dios hubiera perdonado mis pecados. No estaba segura de que Dios estuviera transformando mi carácter a su semejanza. Además, ya mi esposo no estaba asistiendo a la iglesia conmigo.

En 2020, hubo confinamiento debido a la pandemia de COVID-19. Las iglesias estaban cerradas y ya no pude asistir a los servicios de adoración. Busqué sermones en YouTube y encontré dos programas realizados por pastores adventistas del séptimo día en el canal de Esperanza TV. Mientras los veía, comparé cuidadosamente los versículos de la Biblia con mi propia Biblia. Me di cuenta de que en verdad yo no conocía bien la Biblia. Lo que más me llamó la atención fue lo que la Palabra dice sobre la observancia del sábado.

Mientras veía el programa, parecía que uno de los pastores me hablaba directamente a mí:

-¿Qué prefieres seguir: los dictados de

los hombres o la Palabra de Dios, según lo expresado en la Biblia? -preguntó.

La pregunta me inquietó mucho. Desde lo profundo de mi corazón, respondí:

-Quiero seguir lo que Dios dice en su Palabra.

Recordé a una joven a la que había contratado para ayudarme en las labores de la casa. Cuando ella comenzó a trabajar, limpiaba y cocinaba todos los días hasta el viernes, y no trabajaba los sábados. Ella me había dicho que asistía a la Iglesia Adventista del Séptimo Día los sábados. Sin embargo, con el tiempo ella dejó de ir a la iglesia y comenzó a trabajar para mí los sábados también.

Cuando me di cuenta de la importancia del sábado, hablé con ella.

-Ya no vas a la iglesia, pero estás dispuesta a venir a mi casa los sábados -le dije-. Si dejaste de ir a la iglesia por trabajar para mí, piénsalo de nuevo. De ahora en adelante, solo trabajarás para mí de lunes a viernes. El sábado es santo.

Para ese momento, las restricciones por la pandemia ya no eran tan estrictas y la joven pudo regresar a la iglesia. Actualmente está tomando clases de preparación para el bautismo.

Por mi parte, quería saber más sobre el sábado, así que llamé a un pastor adventista que encontré vía Internet. Fue muy amable y me ofreció varios libros. Comencé a adorar el sábado y me bauticé en 2021.

Ahora soy una persona nueva y la transformación continúa llevándose a cabo diariamente en mí. Sé que Dios perdona mis pecados. Sé que está transformando mi carácter a su semejanza. Por favor, oren para que mi esposo pueda conocer a Dios y asistir a la iglesia conmigo todos los sábados.

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Iglesia Adventista del Séptimo Día de Angola está formada por la Unión Nororiental de Angola y la Unión Sudoccidental de Angola. En Angola hay 1.643 iglesias y 2.384 congregaciones, con una membresía de 559.340 adventistas. El país tiene una población de 32.522.000 habitantes, lo que representa un adventista por cada 58 habitantes.
- W. H. Anderson fue el primer adventista del séptimo día en Angola, adonde llegó en 1922. Llegó desde otros puntos de África para explorar la posibilidad de iniciar la obra misionera en el país. El siguiente año, después de viajar por el país durante un mes, él, T. M. French, y J. D. Baker seleccionaron un sitio en el distrito de Lepi, en la meseta central, y en 1924 establecieron la sede de las Misiones Unidas del Atlántico del Sur. En 1928, se organizó la Unión de Angola. Anderson fue el presidente desde 1924 hasta 1933.
- Los primeros programas de radio adventistas en Angola se emitieron en 1953. La Voz de la Esperanza se transmitía semanalmente desde seis ubicaciones.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a establecer cuatro proyectos en Angola, el país de origen de Antonia. Estos proyectos son: una escuela adventista del séptimo día en Luanda, una iglesia adventista y una escuela primaria en la ciudad de Belize, un centro de consejería contra la violencia doméstica en la ciudad de Lombe, y un hogar de varones en la Universidad Adventista de Angola, en la ciudad de Huambo. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N^o 5*: “Discipular individuos y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- Los cuatro proyectos misioneros en Angola ilustran el *objetivo de crecimiento espiritual N^o 4*: “Fortalecer las

instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].